



La ecología en el paisaje y naturalidad vital

► Texto: **Pedro Montserrat Recoder**

Fotografías: **Federico Fillat**

Desde los seres unicelulares a los pastos, incluidos los rebaños que crecen gracias a ellos, un científico que dominara múltiples disciplinas podría extraer interesantes observaciones sobre la cooperación comunitaria que hace posible la vida. Es así como Pedro Montserrat, naturalista, botánico, pastólogo, edafólogo... y que conoce gran parte de las culturas de nuestras montañas, anima de forma positiva a reactivar la vida en los pueblos, sin destruir, desde un profundo sentido de la ecología y del poder de la educación para lograr el cambio

Se habla mucho del vivir ecológico, de la inserción correcta del hombre al ambiente natural, a su entorno vital del que ahora todos nos sentimos alejados; existe un desorden ecológico creado por el mismo progreso raquítico, por la dinámica del vivir en ciudades artificializadas, mantenidas gracias a las cuantiosas inversiones, con importaciones desde unos países que no tienen la oportunidad de organizarse como nosotros.

En todos mis artículos subyace el anhelo comunicable

de crear las estructuras correctoras, para educar mejor a nuestra juventud que vivirá con mayor naturalidad, disfrutando con tantas riquezas como encierran nuestros montes, ríos y prados verdeantes. Podemos prosperar todos sin destruir nada, reactivar el dinamismo natural sin comprometer nuestro futuro, sin forzar como hacemos ahora el envenenamiento colectivo, la muerte de la humanidad.

No me gusta lo negativo y siempre utilizo frases de

otros para destacar tantos peligros como acechan; miremos más lo mucho y bueno que tenemos en montes y campos, para no desentonar entre tanta belleza y armonía natural.

Ahora quiero comentar antiguas vivencias, las meditaciones en la época estudiantil y casi olvidadas después de tantos años, para orientarlas hacia esa Ecología completa, la del ambiente total que interacciona con los seres vivos y sus comunidades, esa "circunstancia" geofísica modificada por el ambiente vital, el que crearon antes otros seres vivos conviviendo, disfrutando en común tanta belleza y utilidad. El progreso es comunitario y la insolidaridad esteriliza.

Simbiosis y sociabilidad. Cooperación

Lo creado perfectible proporciona infinitos ejemplos de ajuste comunitario, de cosas casi imposibles que los seres vivos consiguieron bien unidos, sacrificando su individualidad para formar el "superindividuo", la colectividad, ese convivir que potencia los conjuntos.

Protozoos y algas, los seres unicelulares, nos muestran claros ejemplos de colonias y es fácil ver en ellos el "nacimiento" de los individuos pluricelulares. Pero hasta en la misma célula vemos orgánulos en simbiosis y con frecuencia no podemos discernir dónde termina un individuo y empieza el "superindividuo", el logrado por la aso-

ciación vital en simbiosis perfecta de todos los elementos que lo formaron, hasta diría "lo crearon". En hormigueros, termiteros y colmenas, podemos ver ejemplos extraordinarios de organización comunitaria con especialización extrema de sus individuos.

Explotación y equilibrios biológicos

Los animales deben tomar energía vital a partir de la vegetación, de las plantas; el progreso fitocenótico hacia la etapa clímax en cada comunidad vegetal situada jamás se consigue porque los animales comen plantas, rebajan el manto verde y así lo sitúan a ras del suelo, en el césped. Veamos ahora unos aspectos del "uso normal" o explotación de la producción verde por los animales fitófagos.

Existen los chupadores que toman jugos vegetales, frenan la exuberancia vegetal pero no dañan hojas ni tallos: las cigarras, pulgones y otros parecidos realizan dicha función, activando así lo producido por las plantas que deben compensar cada extracción.

Los comehojas o defoliadores –como tantas orugas y en especial la del pino–, ya reducen mucha fitomasa y así crean unos paisajes desolados en los pinares sin hojas y llenos de seda, las bolsas indicadoras del agente destructor. Pero por ser tan natural este fenómeno el pino no suele morir y rebrota después, como ahora podemos apreciar en el Monrepós junto a la carretera. Muchos protestaron exigiendo tratamientos urgentes, la destrucción "inmediata" del agente causal y con él la de los pájaros que comen procesionaria, los insectívoros que antes alegraban el bosque anidando en los árboles viejos del país. Hemos labrado y uniformado los montes favoreciendo las plagas que ahora se disparan incontenibles.

Vemos por lo tanto otro tipo de asociación, la depredadora que alcanzó unos equilibrios rotos ahora por tantas

El mundo vegetal comunitario

No es lo mismo una forrajera aislada que todo un prado, con las especies frioleras que anuncian cada primavera, mientras brotan las que tanto producen poco después, siguiendo las del calor en verano, para terminar con las flores otoñales que cierran el ciclo y nos anuncian las heladas invernales. En el prado ya son muchas las plantas que se complementan: así, en el tiempo, sucesivamente, ocupan el espacio, la productividad se mantiene y alarga.

En los bosques apreciamos la estratificación de ramas y hojas para filtrar la luz, algo que consiguen de manera más perfecta que los prados; pero tanta fitomasa forestal respira lo producido y así se alcanza el equilibrio, el estadio con crecimiento aparente casi nulo. Renovación de hojas con producción de flores y frutos, más la respiración mencionada, consumen todo lo producido y el bosque viejo nos parece estable. La etapa final o clímax que culmina el proceso edificador forestal no se alcanza en la montaña; al final persiste una comunidad permanente que exporta lo producido y permanece en equilibrio dinámico, pero con el peligro de aumentar las pérdidas, la erosión en toda su amplitud.



Desde los mamuts, sarrios, caballos ... diente y pisoteo han creado los bellos céspedes que tanto admiramos en los montes



Lo realmente importante son las comunidades humanas insertas en el monte, radicadas por completo e ilusionadas

alteraciones provocadas. Los insecticidas parecía que lo solucionarían todo, pero han creado unos desequilibrios crecientes, alarmantes, porque alteran profundamente la dinámica natural en los montes. El recordado Félix Rodríguez de la Fuente nos deleitó describiendo equilibrios entre presa/depredador, algo muy general y tan aparente al observar las relaciones entre seres vivos dotados de movilidad.

Nos hace falta estudiar mucho, explorar además los seres del *bioedafon* —la vida en el suelo— para comprender tantos equilibrios como existen entre poblaciones complementarias. Para cada ser vivo y en su comunidad madura (la *clímax* o bien la permanente), su tasa de renovación (potencial biótico, exponencial) iguala ciertamente su *K* o capacidad ambiental, la no consumida por sus enemigos, por quienes usan esa producción y así pueden "frenar" las explosiones demográficas, tantas plagas que se podrían dominar, reducir a su dimensión natural.

Los sistemas del pasto

Entre tantos como podríamos escoger, voy a comentar el sistema formado por esos herbívoros que crearon pastos y los mantienen funcionales, altamente productivos

mientras no decaiga "la presión de pastoreo"; en el caso contrario, con escasa carga ganadera, aumentan las matas y árboles que inician la seriación forestal, con etapas que conducen hacia la *clímax*.

En otros artículos ya comentamos que los pastos son fruto del animal que los usa y siempre "se ajustan" automáticamente. El hombre sólo preside unas acciones dotadas de gran naturalidad, con el progreso en comunidad por seres vivos variados y durante millones de años. Los desbrozadores

(mamuts, rinocerontes, caballos, burros, cabras, sarríos, etcétera) unidos a los que pastan ahora en rebaño denso y apisonan bien el suelo, han creado los céspedes tan buscados por el turista en nuestros montes.

Este gregarismo animal ha contagiado al ser humano, a las culturas básicas tan relacionadas con el pastoreo, al pastoralismo tradicional: existen por lo tanto las normas de comportamiento, unos animales guía con memoria y gran "prestigio social", más unos perros aptos para "mover" las ovejas rezagadas y suplir al antiguo rabadán. Esa vida es contagiosa e impregna las organizaciones humanas creando el cooperativismo comunal, algo espontáneo y perfeccionable, pero que no tiene nada que ver con las ideologías utópicas del siglo pasado.

Se dejó a los pueblos sin aliciente y sin jóvenes. Ahora hay que prepararse para contagiar una vida rural activa y reanimadora

Funcionaron esos valores culturales hasta nuestros días y ahora se degradan con extraordinaria rapidez; no existen alicientes y hemos atraído hacia la ciudad a los mejores, los más espabilados. El problema es muy grave y por ello nos conviene plantear cuanto antes algunas soluciones y prepararnos para que por contagio recuperemos la vida rural activa y reanimadora.

El mundo pasiego y su importancia

En España podemos mostrar orgullosos varios ejemplos de pastoralismo en plena evolución actual, unas culturas rurales pujantes, llenas de vitalidad y aleccionadoras para lograr esa renovación ilusionada y forzar su evolución hacia el futuro.

Si un grupo humano ha logrado su integración plena, su inserción correcta en el solar de sus antepasados sin perder la ilusión ni la capacidad para progresar, ese mundo es el de los pasiegos, unos hombres plantados en sus montes cantábricos, arrinconados en el extremo septentrional de Burgos y al este de Cantabria, pero que viven de sus hierbas y unas vacas que las transforman en leche.

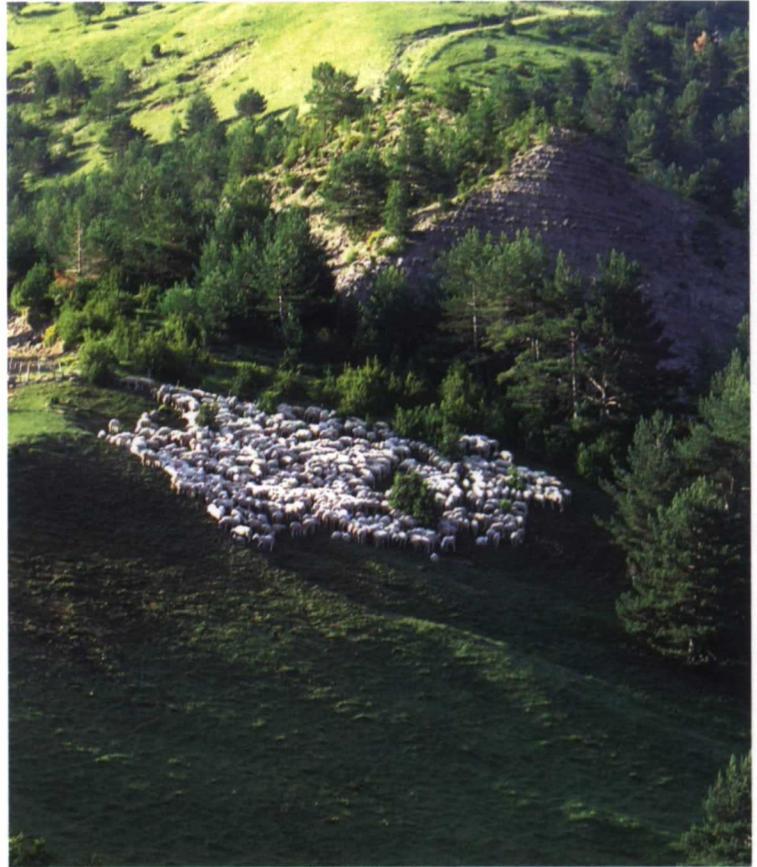
Es aleccionador ver que aún en estos momentos –cuando el mundo rural se desmorona– prosperan esas comunidades humanas gracias a su dinamismo natural –con la naturalidad vital del presente artículo– y siguen utilizando a fondo sus riquezas heredadas, pero sin contaminar jamás el agua del río truchero.

Bien cerca de Madrid –durante los años de la reciente crisis desarrollista–, prosperaron en Robledo de Chavela unas granjas de vacuno que limpiaban las cuadras barriendo hacia el río próximo; un año seco mostró un metro de estiércol al fondo del pantano, en el "agua potable" de varios pueblos. Es clarísimo que la contaminación se produce por "vivir a lo loco" sin pensar en el mañana y contando con la continuidad de unas oportunidades transitorias (energía barata, un mercado que lo consume todo...), algo que la UE nos hace olvidar en el amargo despertar reciente.

Por ello es tan importante tener en función unos grupos humanos que –sin subvenciones y contando sólo con su energía cultural–, pueden vivir con mucha independencia del mercado produciendo leche con economía. Su materia prima es la hierba que aprovechan con oportunidad, cuando es máxima su digestibilidad y la ubre da más leche al ordeñar la vaca después del pastoreo en prados escalonados de cada ladera. Nadie conoce mejor que ellos la calidad de la hierba y su vaca les facilita un análisis que ya quisieran los científicos y técnicos de laboratorio.

Todo se vive con "extraordinaria naturalidad", porque así lo han visto siempre los pasiegos, siendo lo único que conocen para prosperar y criar a sus hijos. En Espinosa de los Monteros tienen familia y cada semana se reúnen comentando el mercado, las perspectivas del negocio, junto con algo aún más importante, la necesidad humana de una comunicación afectiva.

Nadie como los pasiegos puede convertir un brezal en



.....
 Todavía se conservan culturas que saben alimentar su ganado y revitalizar los pastos sin destruir

prado productivo, pero no esperando varios años, sino al siguiente del tratamiento con estercoladura generosa que sólo ellos pueden hacer, gracias a sus cuadras escalonadas en el monte.

El sistema borda y su porvenir

Coincide lo más peculiar del mundo pasiego –su caseta-cuadra y estercolero-prado– con nuestro mundo pirenaico de bordas y prados con fresnos ya comentado en otra ocasión. Tenemos por lo tanto un punto de referencia, algo en función natural y utilizable para la renovación pirenaica que, a su vez, podría reanimar la cultura pasiega y completarla en algún aspecto concreto.

Lo realmente importante, al parecer lo decisivo según mi punto de vista, es tener unas comunidades humanas insertas en el monte, radicadas por completo e ilusionadas. Existen por lo tanto unos modelos reales, algo imitable para ser utilizado en la renovación cultural que se avecina. ■

Nota

Este artículo aparece recogido en el libro "La cultura que hace el paisaje" recientemente editado por La Fertilidad de la Tierra y anteriormente fue publicado en el Diario de Altoaragón Cuadernos Altoaragoneses (16/06/91).